

~~Disertacion~~

~~Disertacion de la enfermedad de la
 de la enfermedad de la enfermedad de la
 de la enfermedad de la enfermedad de la
 de la enfermedad de la enfermedad de la
 de la enfermedad de la enfermedad de la~~

Introducción.

Una de las plagas que hacen mayores estragos en la Humanidad es la de las viruelas. Semefante á un animal rabioso circula continuamente de Provincia en Provincia, enviando á quasi todos sus naturales, cebandose con particularidad en los mas vivibles de ellos difundiendo un veneno por todas partes, y dando inevitablemente la muerte por lo menos á una decava parte

292
Ellos que se inficionan. En vano han em-
pleado sus esfuerzos: la policía y la medicina
para contener los progresos de esta infección,
todos los doctores de la primera, y todos los recto-
res de la segunda han sido inútiles contra la
eficacia de su persona. Solo un antidoto se ha
descubierto: y este por una providencia hacia
ellos que quiere tener ocultas la providencia hacia
cuantos tiempos determinados se ha hallado en la
misma materia del veneno. Tal es la inocula-
cion remedio (como dice un sabio académico) ^(a)
preventivo segun reconocido por la razon,
confirmado por la experiencia, permitido, y
autorizado por la religion. Como tal ha
merecido las atenciones de nuestra Real Co-
midad de Medicina que ha tenido a bien de
honzar me con la confianza de encargarme

(a) memoria sobre la inoculacion de las Viruelas y uso de
la Condamine de la Real Academia de Ciencias de Paris.
Vase el Ateneo Dinamarqués del mes de Julio
de 1754 pag. 162.

los primeros Ensayos que se han hecho en el Pais
de cerca de sus efectos; pues que objeto mas pro-
pio para el desempeño de la obligacion en que
me hallo constituido, que el demostrar la
ventaja de esta saludable practica apoyada
con razones y hechos ciertos, y confirmada
con observaciones practicas. Si que ofenda
con observaciones practicas. Si que ofenda
mas digna de presentarse en un templo con-
sagrado a la Humanidad?

Este discurso dividire mi Discur-
cion en quatro partes. La 1.^a contendrá la
Idea general de la Inoculacion, con una breve
noticia de su introduccion y vicisitudes en Euro-
pa, y la Exposicion de las principales razones
que persuaden la licitud de su practica. La 2.^a tra-
tará de la Inocencion segun el metodo de
Lair con expresion de las precauciones, y mo-
do con que debe hacerse. La 3.^a hablará de
tratamiento empezando desde los primeros
efectos, el virus hasta la total convalecen-
cia de las Viruelas de la 4.^a y última verá
la veris de observaciones practicas que se

han hecho en los Re. N. y Ra. L. Venecios de
Vizcaya y Provincias de Guipuzcoa y
Alaba.

Primera parte.

Idea gral de la Inoculazⁿ.

S. J.

Principio y Vicisitudes de esta practica en Europa.

1^a La Inoculacion de las viruelas es la introduccion
artificial de ellas en el cuerpo humano hecha
en ciertas circunstancias, y con ciertos metodos
que se opone a esta enfermedad de un mortife-
ra malignidad. La historia de este descubri-
miento se halla ya referida en tantos escri-
tos publicos q. el repetir la aqui seria vobis
molesto, imoportuna, por lo que me contentare
con decir, que trahido desde Constantinopla

1^a y Inglaterra en el año de 1717 por el Sr. M. J. D. Montague q. habia ido de Embaxador
en la Francia y viendo el feliz éxito de
esta operacion, la executó alla mismo en un
hijo suyo, y avuelto a Londres en una hija
mereció luego la atencion del Gobierno; pues que
este á petición del Colegio de Medicos de Londres
en Agosto de 1721 hacen la prueba con seis personas
muertes: que con el buen éxito de esta primera
tentativa publica hizo la famosa Reina Anne
de Galles el heroico esfuerzo de inocular toda
su Real corte por el año de 1722: que este bello
Exemplo fue seguido de los otros distinguidos Va-
lles, y descendiendo de estos á las gentes del
Pueblo se hizo quasi general su practica en
las Indias Orientales: y finalmente que
de estas se ha difundido á las demas partes de
la Europa mas ó menos segun los grados de
reverencia y opinion, con que ha tropezado
en ellas esta novedad.

2^a Parece incomprehensible á primera
vista que un descubrimiento q. añade tan

tos grados de seguridad a la vida humana
que ha hecho varias en Inglaterra los com-
putos, conq. esta Nacion calculadora tenia
graduados antes desta Epoca las tortugas,
aseguros de vidas y rentas vitalicias, padece
ca todavia sus contradicciones en otras partes
ilustradas de la Europa; pero vive reparada
que esta misma muerte ha visto la q. han
corrido los Medicamentos, mas clasicos como
v. g. el Scorcuis, el Laudano, el Antimo-
nio, la Quina &c. que habiendo sufrido las
mas rigurosas censuras y prohibiciones
harta de los Tribunales Supremos, han llega-
do despues a declararse por los unicos coneci-
fios de la Medicina semejantes contradic-
ciones les ha hecho fuerza alguna, parece
deberian preocupar favorablemente acia la Ino-
culacion, e infundir esperanzas de que al-
gun dia la tocara tambien. En un vez de establecer
un dominio absoluto en la Medicina, como
los otros remedios q. se acaban e expresan.

Los son principalmente las causas

que se oponen a los progresos de la Inoculacion.
La 1.^a el ver esta una novedad e invencion nue-
va para nosotros; y la 2.^a el q. realm. es un mal
aunque pequeño y de poca o ninguna conve-
niencia.

4^o

Como novedad tiene por Enemigos a
todos aquellos q. viven de memoria o como por
instinto, ligados a seguir ciegamente sus usos
y costumbres sin desviarse ni una linea de lo q.
van delante. Mantendran los tales que es
mas honroso morir como han muerto hasta
aqui todo sus antepasados de viruela natu-
ral, q. no escaparse de ella adaptando un me-
thodo nuevo, e inventado por los del Fronto.
E nose sabe de que carta vean. Entre los Ec-
clesiasticos desta doctrina Automatica los mas in-
convertibles son aquellos videntes Obsevado-
res respetuosos de las Leyes antiguas, y que no
dan mas valor a las cosas q. el que les correspon-
de por la fecha que tienen. Asi se explican
esto, por boca de St. Augustin: "no esta bien
establecida la antiguedad de la Inoculacion"

- 71 La operacion es falsa en lo hecho, infueta,
 71 vin aere y vin leue: tiene un doble caracten
 71 de reprobacion: es contraria alas minas de
 71 Caiador: no prevenga de la viruela natural:
 71 es contraria alas leies: mas tiene de utagia
 71 que de medicina V. Entre tanto pues que
 no podamos demonstrar que fue tubal Cain
 el primer Inoculador, venan vanos todos nros
 esfuerzos para probarles la utilidad de este
 metodo.

Si la Inoculacion como mal han hecho
 y hacen guerra no pequeña algunos Moralistas
 y Theologos. Esta guerra tuvo en nuestra
 Europa su principio, en donde se tuvo tam
 la practica de la Inoculacion: quise decir
 en Inglaterra; pues como dice nro eximio
 Padre Tejo: ciertos Presbiterianos rigidos lo
 hacian causa de Religion, asegurando que
 aquella practica era opuesta ala soberania
 y a los Decretos de Dios, y un teologo Protestante
 predicaba, que era invencion diabólica, procuran
 de persuadir, q. el Demonio mediante la

Inoculacion habria comunicado a Job las
 Viruelas, y q. esta habria sido la enfermedad
 que tanto affligió a aquel Santo Patriarca.
 (a) Otros (ve he en las Memorias de Trevoux)
 han dado abiertamente contra ella por
 un planta trahida de China infiel como se
 ve videre inoculan con ella el Saramiento,
 (b) pero los devotos de estos fanaticos de lo xan-
 ter, no son aplicables alas dudas y recelos que
 se han vivificado entre nosotros, y han hallado
 abrigo singularmente en algunos Padres do-
 ctos de un Corazon venerable y tierno a quienes
 hablando en general, asusta mas el mal pre-
 sente por pequeño q. vea, que otro mucho
 maior y peligroso q. le contemplan distante.

S. 2.^o Licitud de la Inoculacion

6. Los Corruptos, y temores de conciencia que
 se objetan regularmente contra la Inoculacion.

(a) Theatro Critico tom. 5.º discurso 11.º S. 14. n.º 65. pag. 278.
 (b) Memorias de Trevoux mes de Nov. de 1765. pag. 276.

se hallan tratados con individualidad y destacados con bastante validez por el D. D. Juan Vazquez de la Cruz Médico del Real Hospital de Cadix, cuya obra dividida en 30 folletos, como se ve en el catálogo. Por tanto remite á ella á lo más raramente delicado en punto á la lucida leota maestria; pero no obstante por el deseo de contribuir á la quietud de algunos, haré aquí presentes algunas reflexiones.

1.^a
De la veridic de observaciones hechas por muchos años sobre las viruelas naturales y artificiales resulta 1.^o que de el total de los nacidos muere uno entre catorce de la viruela natural: 2.^o que de doce virulentos naturales mueren 30: 3.^o que de venteros inoculados sin atender á la edad, valúe ni constitucion (como se hace en la nueva Inglaterra) muere uno: y 4.^o que aplicándose la inoculación con atención á la edad, temperamento, y disposición apenas se ve de gracia uno entre quinientos. (a) Luego segun

(a) Véanse las tablas de muerte en Londres por el espacio de 42 años insertadas en la carta de el Sr. Jacques Trucien Doctor en medicina y Cirujano de la Universidad de París. El Colegio de medicina de aquella Ciudad á las 11 de Mayo de 1720. Véase también el informe de la misma Sociedad, y la memoria celebrada el 20 de Septiembre de 1720 en la Academia pública de la Academia Real de Ciencias de París á las 10 de Octubre de 1720.

estas cosas la inoculación es un remedio precavido, que auenga el cómputo. La vacuna resulta de rebaje á uno por diez, y mínima los riesgos de la viruela en razón de uno á cincuenta: consiguiéndose enteramente á la vida humana: y por decirlo más claro en cada quinientos hombres arranca de las garras de la muerte por viruelas á quarenta y nueve de ellos condenados y á porcen en sus manos.

2.^a

De igual suerte de observaciones resulta 1.^o que de diez inoculados solo quatro dexan de infectarse de las viruelas, y 2.^o que ningunos de los que las han pasado una vez vuelven á incurrir en ellas por repetidas veces que se inocule de nuevo. Luego de la confirmacion de estas cosas resulta de firme que la inoculación no infunde viruelas á quien no se halla en disposición de recibir las, y á quien hubiera dexado de tenerlas tan pronto que se inoculan aunque no se hubiera inoculado.

(a) Véase el folio 2.^o de la memoria y las nuevas reflexiones de Paris.

Delas resultas que en las 20 reflex. prece-
 dentes se han vacado de hechos ciertos, y autentica-
 cos se evidencia q. la practica de la Inoculacion
 no hace mas que anticipar la enfermedad de
 las viruelas mitigando su malignidad de modo
 que se puede asegurar que entre quinientos
 enfermos, vueltos a la vida a quaxenta y nueve
 que hubieran muerto indubitablemente de vi-
 ruelas tarde que temprano a menos q. otra en-
 fermedad mortal se adelantase a hacerles pa-
 gar este tributo. Este es el verdadero aspecto de la
 Inoculacion segun las observaciones menciona-
 das hasta aqui; pero veamoslo pintado con colores
 mas vivos en el Contaminado; tal es la
 fuente de la Humanidad. Una tercera parte de
 los nacidos ^{están} destinados a morir en los dos pri-
 meros años de su vida por males incurables o
 desconocidos; y los que se valvan de este riesgo en-
 tran en el inevitable de las viruelas, el qual se
 extiende a todo el curso de la vida. Esta es una
 loteria de sufrida, en que nos hallamos metidos to-
 dos por precision: cada qual tiene en ella su
 vilieta o cedula: todos los años se saca una cie-
 ta porcion de ellas y la athaja o Sorte es

la muerte; que hace pues la Inoculacion? etc
 para las condiciones de esta loteria, disminuie-
 do el num. de las cedulas funestas de la athaja.
 Una de viete, y en los climas mas benignos ma-
 de diez era antes la cedula fatal: y a meces
 de la Inoculacion ya no corresponde sino una
 en trescientas, en quinientas, y aun en mil
 segun varios exemplos. Los riesgos venideros en vi-
 dianam al nuestro este descubrim. La natu-
 raleza no dezomaba el state no milivima (a)
 4.

El conocimiento de lo contenido en las tres
 reflexiones de arriba ha autorizado a la In-
 oculacion de parte de la Religion con dictame-
 nes de la primera nota. En Francia nubes
 Doctores de la Sorbona tienen firmada su bel-
 tud (b) En Alemania la Imperatriz Maria
 Theresa tan religiosa Princesa, como Reina
 yerta de tierra la ha promovido entre sus
 vavallo, con susentorias limonias distribu-
 das a este efecto, y con el heroico exemplo de
 hacer Inocular a su Real Niño, no pudiendo

(a) pag. 224 del cronicoo Dinamang. de Julio de 1754.
 (b) Gallarrona Folleto 1.º pag. 3A.

persuadirse nadie sin la mas injusta teme-
ridad a que una Señora tan timorata hubie-
re tomado semejante revolucion. sin el dicta-
men de los Theologos y moralistas mas ilus-
trados del Imperio. En Italia la han fomen-
tado varios Principes Catholicos, y actualmen-
te está haciendo el Rey de Napoles en su
Capital lo está exerciendo en el dia con el
maion aplauso nuestro Herce Gato. Final-
mente en España tenemos un Dictamen no
menor que del Don y Fr. no p. de, que
siendo reconocido y venerado en la Nación (y
aun fuera de ella) p. teologo, phisico, y Critico,
puede decidir este asunto con mas conoci-
miento que otro ninguno, y aqui está con-
viniendo con todo lo que se ve de buena fe. Estas son sus
formales palabras al principio del parrafo
catorce del Discurso ya citado (a). Quando lo
permitiese la materia (por que no todas son
capaces de una abstraccion Mathematica,
deciroba) ve debiera imitar la dilio de muchos
Medicos Ingleses en el examen del remedio me-

cautorio q^o usan los Turcos contra las virue-
las, y que llaman ya inocion, ya inicion, ya
Inoculacion. Aqui se ve que este celebre Me-
dico les enseñó a poner en duda la licitud de esta
practica, exorta y persuade á ella; pues que se
ce redundantemente, ve debiera imitar la dilio de
muchos Ingleses; y este decido dictamen lo cosas
bora quando ridiculizando las objeciones de cer-
tos Presviterianos que dexamos expresados, con-
cluye diciendo; En que absurdo no precipita el
arbol violento de una controversia? Entre
quanto pasan plaza de cuerdos en el mundo,
no hay hombre alg^o tan parecido á un loco, como
un disputante apasionado (a).

No obstante las razones y autoridades de
char, acaso se invirtirá todavía con aquella
decantada maxima de que no es licito hacer
un mal á trueque de logranse un bien; pero
digase la satisfaccion que dá á este reparo
el vadio Academico, á quien hemos citado ya

(a) theatro Critico Discursos H. S. N. n.º 60. pag. 273.

(a) Theem. n.º 65 pag. 275.

mas de una vez; Esta objecion se funda en
 11 un equivoco; pues aunque se suponga que la
 11 dha maxima sea rigurosamente y generalm.
 11 verdadera en quanto al mal moral no se puede
 11 negar que es falsa en quanto al mal fisico.
 11 Lo permitido el dexaban una Casa por costar
 11 el incendio en una Ciudad, cuyo mal fisico nun-
 11 ca dexa de ir acompañado del mal moral: ve
 11 inunda toda una Provincia, y vela destruye p.
 11 muchos años por atajar el daño pasajero que
 11 pudiera ocasionar en el un Enemigo: ve niega
 11 el aviso del Puerto á un craso monto á per-
 11 cen vivele teme contagiado: y finalm. ^{te} quando
 11 en tiempo de peste se establece cordón en las Pro-
 11 vincias para impedir la introducion de gentes
 11 y sospechar, no se repara en usar los medios
 11 mas violentos para prohibirla, de manera, q.
 11 por mas que renugne ala humanidad se hace
 11 fuego sin compasion ni escrupulo sobre qual-
 11 quiera miserable que se atreva á atravesar
 11 por el cordón. Ahora pues el mal de la Inocu-
 11 lacion, aunque realmente quieran que tenga
 11 algo de moral; Es por ventura comparable
 11 á estos males tolerados, permitido, y autoriza-
 11 dos por todas las leyes? (a)

(a) Utranc. Dinamarq. del mes de Julio de 1754 pag. 247.

9
 ¿Quién en vista de estas reflexiones po-
 drá todavía poner en duda la licitud de la Inocula-
 cion? Que se alegará contra la evidencia de los calcu-
 los á cerca del considerable aumento de la utili-
 dad humana? ¿ Quié se opondrá á los grandes exem-
 plos que se han citado? ¿ Que se replicará contra
 la doctrina de un tan sabio y religioso theologo
 Español como el Abate y Trev. P. Peyoo? y finalm.
 ¿ como se debilitará la fuerza con que las leyes
 autorizan medios precautorios incomparablemen-
 te mas arriesgados y violentos q. la Inoculaz.
 Verdaderamente esta es una de las hallazgos mas
 preciosos q. se han hecho en bien de la Humanidad.
 y consiguientemente digno, no solo de permitirse
 se sino aun de promoverse con la maior eficacia
 en el Estado.

S. 3.

Segurizas de la Inoculaz.

Las reflexiones del Parrafo precedente convien-
 cen sin duda ninguna, y hacen demonstracion
 de las imponderables ventajas q. produce la Ino-
 culacion respecto á la masa total de los hombres,
 pero no así para con los Individuos particulares.

Aquella experimenta poneste medio un descom-
bramiento mucho menor de Individuos; pero como
cada uno de estos en particular reconoce siempre
riesgo aunque remoto, no puede tener la confian-
za necesaria para anticiparse en maliciosa y
arriesgado en el éxito.

Para remover este reparo que
justam^{te} debe contener a los Padres é interesados, en
medio hacerles palpar q^e la Inoculación practica
da con ciertas precauciones y método lejos de
ocasionar por sí el menor riesgo, no para de una
indisposición ligera de tanto como se pavan dia-
riamente sin gusto ni aun cuidado alguno; y esto
es lo que se va á mostrar en este parrafo.

Desde que se han desbaratado de la
practica de la Inoculación los abusos introducidos
en ella, y se ha establecido el nuevo método (ó por
mejor decir restablecido el primitivo) se experimenta
ta que nadie absolutam^{te} se desgracia. Pues cir-
viendo de varios calculos recientes Ingleses que
confirman esta importante verdad, solo Sabido
ne Inoculados mas de veinte mil sin desgracia,
y en el País de Gales se ha visto lo mismo con
un numero considerable como se experimenta
con individualidad en la quarta parte de este
éxito.

Sierra de estas pruebas de hecho con

tan convincentes las razones q^e alega Sabido
favor del nuevo método, y de la Inoculación en
general, que no pueden menos de aquietar al
mas escrupuloso y de alentar a los mas pusila-
nimes; por lo qual se exponeran aquí con la bre-
vedad posible.

Se observa constantemente en to-
dos los Inoculados que aquella parte donde se
hace la incision para aplicar el virus ó la ma-
teria virulenta es la que empieza á sentir pri-
meram^{te} los efectos deste veneno: la que mas se
inflama; y en donde hecha sus raíces; por consi-
guiente la que mas padece, y la única que peligrará

Virgiendo esta analogia veremos
lo que debe suceder en tpo de epidemia ó de
contagio, quando este virus ó materia está
esparcida en todo el aire y ambiente, ó se
introducirá este veneno en los pulmones por
medio de la respiración: ó se meterá en el estó-
mago envuelto en los alimentos, ó se comuni-
cará con la saliva: el efecto, pues que cau-
sarà en qualquiera de estas dos vísceras hà
de ser semejante al que experimenta la parte
exterior en la Inoculación: con esta diferen-
cia que la erupcion é inflamacion que sucede

vobre el cutis de una mano con poco ó nada temibles, pero verán peligrosísimas, y traxto tornan la Economía animal, quando suceden en una víscera, cuya acción es tan necesaria ala vida: tan grande su influencia vobre todas las demas partes: y tal su naturaleza que ala inflamacion de la mas pequeña parte ve sigue muchas veces la inflamacion total de la víscera.

En efecto los síntomas de la Viruela natural quando la enfermedad es fuerte, anuncian q^e el centro ó el foco está en el Estomago, ó en los pulmones: y la direccion de los Casos no muestra constantemente que la erupcion que se hace en lo interior de una víscera semejante ala que vemos al exterior, ha sido la causa de la muerte.

Esta erupcion y la inflamacion q^e de ella se sigue por mas ligera que vean deben producir necesariamente en los pulmones y Estomago unos terribles efectos, y hará que la enfermedad tome caracter inflamatorio, lo que no sucede en la Inoculacion.

En la Viruela natural desde el segundo ó tercero dia la fiebre, el pulso, la inquietud, y el calor indican casi siempre una inflamacion interna, y se ve que la vengre vale inflama

toxia como en las puntas de costado.

En la viruela inoculada haciendose la incision como se debe nunca es peligrosa la inflamacion, y se puede repetir por nula por quanto la parte inflamada no es organo de la vida, ni esencial ala vida y consiguientemente la fiebre, y demas síntomas en los Inoculados no son mas que efectos de la acción inmediata del veneno ó el virus, y jamas se ven venales inflamatorias como en la viruela natural.

Estas son las ventajas de la viruela inoculada sobre la natural acomete indifexentemente, al robusto, al debil, al vano, y al enfermo, sin prevención y sin tregua: En la inoculada se atiende y se examina, quando está en mejor disposicion el que la ha de pavar. Quantas veces verá mas temible en las viruelas naturales, la complicacion de otros males q^e no la viruela?

Es grande alivio para un enfermo el conocer la causa de su mal: este alivio experimenta plenamente el Inoculado si es adulto, y vufre con animosidad, el calor, las nauasias, y todos los demas síntomas de la viruela q^e q^e.

vase que von efecto de la incision, conoce claramente al enemigo, y le desprecia. El medico que ni tiene que vaticinarse a las vicissitudes del Enfermo, ni que molestan á este con preguntas sobre el origen de su mal, observa con tranquilidad, dexando obrar libremente a la naturaleza.

Estos mismos sintomas en la viruela natural atormentan infinitamente mas al Enfermo y a sus intereseados por la incertidumbre de su origen y su paradero, y como el medico ve algo ofensivo, amortona recetas, hasta debilitar la naturaleza, y por no tener fuerzas para resistir al mal muere el virulento.

Es la viruela un tributo q. ha impuesto la naturaleza sobre el genero humano: es una deuda q. tenemos que pagar á una inexorable recaudadora de su dolo que jamas alarga el plazo sino para atormentarnos mas: que agitaciones, que congojas no padecen (especialmente quando se acerca la epidemia) lorsque no la han pagado! Que vida tan miserable sin trato ni comunicacion con las gentes, sin libertad de respirar por no tragarse el veneno de que está impregnado el aire! precizados las mas veces á abandonar la Cava y huir de los viles: un rayo, una ligera picadura sin ninguna consecuencia

encia mala pondria en calma todo este tumulto.

Conociendo las ventajas q. se logran por medio de la Inoculacion, no parece que puede haber mas motivo para resistir a su practica, que el temor de que repita la viruela: ve teme que un Inoculado está mas expuesto á un otro ataque de la viruela que aquel que la padece naturalmente ó sin artificio: veamos que fundamento tiene este temor

Loavia se disputa vive para ó no mas de una vez la viruela, y regularmente no huviera disputas si lorsque llevan la opinion de que repite, la probasen con hechos ó documentos autenticos lo que les viera facil si fuese verdad todo lo que aseguran.

Pero aun concediendo que se puede pagar ó se paga dos y tres veces la viruela, nada se infiere de aqui contra la Inoculacion, antes parece que es un nuevo argumento para abrazar su practica.

Ve citan personas que han pagado dos y tres veces la viruela, pero no se alega ni un Exemplo de que haya muerto á pagarla el que ha sido inoculado una vez, mas por quantas pruebas se han hecho con los Inoculados, por

vez si ve logra por medio de nuevas Inoculacio-
nes, comunicadas segund a vez la Viruela nose
ha podido lograr hasta ahora, que nueva ma-
de seguridad. Se puede decir que aun en caso de
que repita la Viruela, solo atacara, a lo que han
visto inoculado, pues estos no dan nuevas evi-
dentes de que no la pueden pasar mas de una vez.

Lo cierto es que alomeno no estan los
Inoculados mas Expuestos a nuevo ataque que
los que han pasado la Viruela natural, y ni esta
se ve bien caracterizada en un mismo sujeto, dos
y tres veces. El Dr. Gati no le ha visto nunca, y
embargo dicen que si, los mas aseguran que se
pasa la viruela dos y mas veces, pero observen
bien su conducta, como en tiempo de Epidemias
viven sin ninguna precaucion, la franqueza y
seguridad con que entran en los quantos de los Viru-
lentos, a visitarlos, a asistirlos y manejarlos,
y se les podia reconocer justamente con el mismo
Dr. Gati; una de dos, o Ustedes no dicen lo que
vienten, o no piensan en lo que dicen. A la ver-
dad a vez cuenta estas repeticiones de viruela
parece que debiamos ver muchos Exemplares
en los Medicos y Cirujanos que se meten por su
oficio en todos los contagios y Epidemias, y son
tan familiarizados con ellas, pero lo que se es

que no conozco a ninguno Medico ni Cirujano
que la haya pasado mas de una vez, y cree-
re sucedera lo mismo con los que no tengo el ho-
nor de conocer.

Ustedes todo, lo que me hace aun mas
suspender la opinion de los Polivacuisticos es lo que
sucede en todas las epidemias con las Tomas de
Madres que crian chicos violentos, he observado
de consuetudine que se les llama los pechos de
granos: que esto se inflaman, se supuran y
que comuniquen su veneno a la madre. La Van-
que, vinque haga el menor trastorno con la ho-
nomia animal, vinque se note en ellas ninguno
de los sintomas de viruela de muerte que no es
mas que una erupcion local en las partes mas
expuestas al contagio, y repite la misma erup-
cion y se vuelven al mismo ejercicio. Una
Ama o una madre, que da el mamar en
tormentos tiempos a ocho niños violentos, se
contagiará ocho veces, pero nunca le repetira
la viruela como la haya pasado una vez.

Esto es un embargo de persuadir
me aque puedo convenir a las gentes de la im-
poritidad de la repeticion de la viruela, pero
aunque rubricada en su vigor esta opinion

nadie me podrá negar que la practica de la In-
oculacion es el descubrimiento mas útil que se
ha hecho para el genero humano: que es tan
seguro que no ofrece riesgo ninguno como volu-
cite con el debido methodo y precauciones. Va-
mos á tratar este importante punto.

Parte 2.^a

De la insercion segun el methodo de Gati.

S. 1.

De la disposicion y elec.ⁿ de los Inoculandos.

Todo hombre aspira á ver necesario: aparenta
importancia en las bagatelas: figura dificultades
en las cosas mas claras: y hace misteriosa su
ciencia. Este principio ha movido á algunos
Profesores á preconizar la preparacion como la
parte esencial del nuevo methodo de inocular,
preconizando lo que iba á padecer su autoridad.

si no se oponian con todas sus voces á una practi-
ca que por su facilidad, y seguridad hacia inutil-
ver ciencia y direccion. Por tanto han quitado todo
ello á una voz, preparad al vulto, procurad una
abundante valida ala materia, predigad vuestras
cuidados, y todos los voceros de ante quando la
enfermeza se declara.

Yo nuestro Gati, mas amante de
los fucos de la humanidad que de la de su profesion,
se aparta de la corriente, y exclama lo contra-
rio á los demas Comprofesores vultos diciendo: no
preparad, no deis valida ala materia, y en lle-
gando á descubrirse el mal, abandonad el enfermo
ala Naturaleza. Fundame en que si por prepara-
cion se entienda disponer á uno favorablemente
para recibir la viruela, no valiendose absoluta-
mente el domicilio de este mal á la vez princi-
pal en que se ceba: é ignorandose por otra parte
qual sea el estado mas ventajoso para pasar fe-
lizmente esta enfermedad nadie puede proceder
en esta operacion no solo con fundamento, mas
aun sin riesgo de ocasionar defecto contrario:
infiriendo de aqui, y de repetidas observaciones
hechas en virulentos naturales é inoculados de
diferentes temperamentos, que los methodos pre-
paratorios introducidos en la practica de la In-
oculacion lejos de ser esenciales son perjudiciales.

que no son mas que un aparato formado por los
Pasajes unicamente para sobornar su reputacion
y autoridad: y finalmente que la verdadera y uni-
ca preparacion es la buena salud. La mejor dis-
posicion (dice Galen) para parar la viruela con
el menor detrimiento posible de la salud, es la mis-
ma salud, y no se debe alterar esta disposicion
quando se halla en un sujeto, baxo el pretexto de
prepararle. Si no estuviere bueno el salud, apli-
cable los remedios regulares para que lo este.

Demostrado pues, por abuso el metodo
preparatorio, resta averiguar el estado de la salud
de los inoculados, y asegurarnos de su sanidad.

Viene esta praxique el mismo Autor
el que crece con facilidad todas las funciones con-
respondientes a su edad, sexo y temperamento.
El mismo sujeto, o los que viven con él, pueden for-
mar juicio sobre esto con mas acierto q. quan-
tos Medicos se quisiere consultar: y para mas
seguridad pueden almenre alar venales virgini-
entes como caracteristicas de la buena salud. 1.
buen aliento o dulce. 2.^a suavidad de cutis; 3.^a fa-
cilidad en la cicatrizacion, y amade que vase
por su propia Experiencia, que la benignidad de
la viruela es en razon de la qualidad de estos
caracteres.

No basta sin embargo el que el suge-

to este sano y concurren en él los tres caracte-
res que se han dicho para destinarse ala inocula-
cion. No se debe inocular alas mujeres embarazadas,
ni alas Niños especialmente en tiempo de denti-
cion.

Como la denticion empieza generalmente
alos siete meses, y acaba a los tres años; y como por
otra parte los niños hasta este tiempo tienen
muy poca vitalidad, tengo por mas acertado, que
no se haga esta operacion con los que estan ma-
rmando.

Tampoco tengo por muy seguro el inocu-
lar a los que estan atacados de algun vicio rabi-
cal como Lamparones, Escorbuto, Sarna, lepra,
Venerea &c.

Con qualquiera q. no tenga ninguna
de estas males circunstancias se puede parar
con toda seguridad a hacer la inoculacion, o in-
vencion.

S. 2.^o De la Eleccion de la materia.

Para hacer la invencion debe preferirse la

materna, mas fuera de una buena especie de
viruela tomada de vugeto sano bien constituido,
y quando empicasi á vupuniar, porque en este tpo
está mas apta á desenvolverse ella, á vupuniar,
vuciarve en la picadura. No obstante Subon dice
que es igualmente contagiosa la tomada a an-
tes y despues de la maturacion, y inocula di-
ferentemente con la tomada en todos tiempos
de la enfermedad despues de la formacion del
primer Pus en la incision hasta el momento
de la desecacion de los granos, y la Viruela que
resulta vice que es igualmente la misma en
todos respectos sobre lo que Landogen invierte
con el maior cuidado vupuniar de Gati que debe
ver la mas xeciense, que sea posible, y con es-
tas circunstancias preferir la que se coge de
vugeto inoculado, y asegura que es mejor quan-
tas mas inoculaciones se hayan sucedido una á
otra. En las observaciones dímme, algo de lo que en
este particular se ha notado en dímme.

S. 3. Del modo de hacer la Ynsercion.

La ynsercion es la aplicacion del virus ó mas

tenia variolosa, á alguna parte del Cuerpo
humano: y se sabe que la actividad deste ve-
neno es tan prodigiosa que á un atomo el mas
pequeno, el mas imperceptible, al olfato, y ala
vista, comunica la viruela, como qualquiera
quantidad grande.

De aqui se sigue, dice el D. Gati,
que el medio que vaica á primera vista para ha-
cer esta operacion, es picar ligeramente el cu-
tis con la punta de una aguja mojada en el Pus
de un grano ó boton de viruela: En efecto
viendo el asunto si introduca el veneno den-
tro del cutis ó Epidermis, para que se comu-
nicase á toda la masa ó economia animal,
debia parecer á los primeros Inoculadores que
bastava una pequena picadura que separase
el Epidermis ó Cutis, é introducirse dentro el
veneno: Esto es bien natural. Sobre todo,
si se considera que en las primeras tentati-
vas que se hicieron andaban con mucha re-
verba los Inoculadores en mandar un ven-
no que producia aun vista efecto, tan fune-
to en las viruelas naturales, por otra parte
de la tenaxa de Padres y Madres, q.

veriam los primeros q. hicieron esta operacion.
les obligaron á ser tímidos en este Envaso, y
á buscar el menor mal q. pudiesen.

A este methodo tan simple y sencillo en sus principios tubieron ante los Profesores; luego que cayó en sus manos se convocaron lo en una operacion de Cirugia difícil, llena de aparato, y peligrosa con el pretexto de ser valida, á desahogadero ala materia variolica; y en lugar de una picadura, mandaban hacer heridas y asaduras en brazos y muslos, quedando los mejores librados de esta operacion expuestos á una enfermedad Chirurgical de unas funestas consecuencias.

Esta manipulacion y fuchendencia de los Profesores así en ingerir la viruela como en preparar por hacer importante y necesaria su intervencion há originado degraçias que atribuidas endose ala inoculacion misma han retravado alas gentes á abrazar este valioso methodo hasta que el D. Gatti despues de haber observado y probado con toda madurez los diversos methodos que se han usado en esta practica há hallado que el verdadero y unico es el q. ve vigente en todo el Indostan, como mas facil, mas comodo, y mas seguro.

El methodo pues que establece Gattive

reduce á esto. Tomase una almofa; mojase en la materia de una viruela de las circunstancias dichas en el parrafo 2.º de esta segunda parte: é introduce la almofa mojada como cosa de los dedos entre el Epidermio y el Cutis verdadero de la mano en el espacio que hay en la parte superior de ella entre el dedo pulgar y el índice. Algunos con Mr. Gandoz han creído q. este methodo lo habría visto antes llamado de los Inoculadores Ingleses, mientras su detencion en Londres, pero este mismo Gandoz ha demostrado lo contrario, retratandose con ingenuidad propia el hombre tan fulcioso en una Carta que escribió ala Academia de Paris luego q. leyó una traduccion Inglesa que el D. Gatti hizo de las Reflexiones sobre la practica de la Inoculacion de Mr. Gatti en cuyo Discurso Preliminar adviò al Público que este doctor conoció y publicó su nuevo methodo antes que se hubiese escrito en Inglaterra en favor de la Practica Italiana tan famosa en el dia.

Esta practica de Gattone es unida muy superior aladel Vaccinatorio, incisiones y todo lo demas; pues tiene de excelente y particular q. la cura es mucho mas ligera, que la materia es muy reciente, que ella no produce sino una costra gruesa que casi siempre cae como la de una quebra viruela, que rara vez sobreviene úlcera despues: y en

una palabra este es el solo de todos los otros en el qual el inoculador mirando ala picadura puede seguramente dar un pronostico sobre el virus.

Por la del Viricatonio se tiene desde luego una llaga resultante necesaria de la accion del Causa. Pero por la de la inoculacion el hila que se aplica sobre ella es un cuerpo extraño que irritando la parte, causa en ella una inflamacion independiente del Contagio, en lugar que por el metodo de Vireton nose hace otra cosa que reparar el Epidermio con la punta de una lanceta mojada en materia fresca de una buena viruela, y queda en la cicurra una porcion del virus que lleva. Esta pequeña cicurra se cura radicalmente para el otro dia, de suerte que la rubicundez pequeña que sobreviene en ella al tercer dia, no es otra que puede verse manifestamente vino el efecto del Contagio. La porcion visiblemente pequeña del virus que se despegó de la lanceta y quedó en la parte.

Otra ventaja resulta de este metodo, y es que no hay que tener cuidado ni que hacer curacion como en los otros dos dichos. Tambien es mas ventajosa por razon de la parte donde se hace la operacion, pues la practica de Vireton y de todos los Ingleses se hace en el brazo, porque las vialas son en ellos menos frecuentes, menos largas, y mucho menos graves que las que se hacen en los muslos por los otros metodos en los que las ulceras

son mas dificiles de curar, impiden el andar, que es una cosa tan esencial, y finalmente la pretendida curacion de la Caxera y otras partes superiores del Cuerpo, que el contagio de Viretona imagina, es falsa.

No obstante las ventajas dichas de este tan celebrado metodo es sin duda preferible el de nuestro Gati por cinco razones. La 1.^a porque aunque esta nose diferencia esencialmente de aquella al menos viene la ventaja para los niños y gentes pusilanimos de que la abruja causa mucho menos espanto ó horror que la lanceta; á mas que para manejar esta es precisa la asistencia de un Cirujano, y para la abruja basta la de un Estudiante ó de la persona mas afectada del inoculando, que practicatando le quiere sacar un anador, es suficiente una letra ó otra cosa semejante puede hacerla sin arriesgarse como se verá en las observaciones. La 2.^a que la cicurra que resulta es mucho menor en un metodo que en el otro. La 3.^a que en la mano se hace con mas facilidad la incision que en el brazo, y aun quando se quiere ver el estado de la operacion se ve mas facilmente sin meternos asi en mejor agua expuesta al ambiente, como dice Gati, ó este cubierto. La 4.^a que por un parage venalado por Gati la parte en donde el cutis está mas flojo se hacen

menos venibles la picadura y sus resultados.
La 8^a porque viene evidente que la viruela
hace sus estragos en el face & caia en donde
preñó; se aplicaua esta caia en la mano
se sigue que el rarísimo caso, y único que
se le Congaenaua en la parte inoculada
estaba todo remedado con cox tan la mano
cuya falta es de mucho menor consideración
que la de un brazo sobre sea menor peligrosa
en computación.

Parte 3^a Del tratamiento.

S. 1.^o

Del poco cuidado que
exigen las viruelas
inoculadas segun
el methodo de
Cati.

Hecha la operación en el vujeto y circunstan-
cias dichas restaba poco que decir en orden
al tratamiento q. se debe observar con los ino-
culados conforme a este methodo, porque la
viruela que sucederá será generalmente de
ningun peligro, como podrá verse en mis obser-
(vacina)

en las que la naturaleza ha hecho todo el gasto.
Nose ha visto en los quales se han enfermados (vi-
asi pueden llamarse) ningun apanato de phan-
macio. Los polvos cordiales, bebidas Petriuanas o
toxicas, agua de Coccaonera tan alabada para
valer la viruela, nada de todo esto ha sido puesto
en uso. El pan, algunas vapas ligeras, manzanas
y peras azadas, hiebas, aimibacos de quina-
das y caxenas, y chocolate delgado han sido los me-
dios q. me he usado. La aqua fria, y color q.
tenian de costumbre con muy poco vino ha sido en
bebida ordinaria, y sola en la fiebre de invasión
y en la erupcion general. El cuidado por el se ha te-
nido en la ventilacion del quarto, cubriental ligeras
de cama, limpielas de esta y otra ropa en leban-
tando se estaban algo abatidos y en alegrando
a toda costa procurandoles toda diversion q. que-
ran las reglas de conducta que previene mo-
rator, y que pueden verse con mas extension
en las observaciones q. hize en la 4^a parte de
esta disertacion.

S. 2.^o

De el regimen que debe
requirirse en los periodos
de el mal.

En los dos primeros periodos, la viruela in-
(oculada)

q. con la infeccion y erupcion local nada tiene
q. mudar el inoculado en modo ordinario de vi-
vir hasta que venga la fiebre q. es el tercer dia
este es el voto hablando propriam^{te}, q. pide las
atenciones particulares, y de lo q. casi v^ore depo-
se el vncero de la enfermedad: este es un efecto
el voto tiempo enq. el Inoculado ve halla en forma
los symptomias que preceden, lo anuncian, y acom-
panan con los mismos que en la viruela real
aunque mas ligeros, y q. por consido de toda la
omiso. Empieza ordinariamente al fin del sep-
timo dia o principios del octavo, y se extiende
hasta tres dias despues: algunas veces este
periodo se recorta hasta el decimo como yo
lo he observado y se veia en mis observaciones
y aun al undecimo o mas. En este puede ser
necesaria la atencion del Inoculado porque
el regimen debe ser humectante, dulcificante
y vesicario, ya tam^{en} porque es menester que
el inoculado abandone la cama, menos a las
horas del sueño, respire un aire puro y libre y
aun ande.

Este metodo de exponer los enfermos al
aire libre, y aun sacarlo de la cama quando
están abatidos mientras la fiebre de invasión
y la erupcion general, segun me han informa-
do ha hecho mucho uso entre las gentes
del pueblo y aun entre algunos facultativos.

pero estos cirios q. los primeros se persuadirán
a seguirlo si miran sin pasión ni preocupazi-
on a las resultas, y los segundos harán que se prefiera
a todo, en especial aig. se vigie vulgar^{te}, si con-
vultan sobre el las diferencias obrar de N.º
tercer, el Excelente tratado de N.º Garsogen, las
observaciones del P. Dimidale, y las nuevas re-
flex. de mio autor. En ellas veian tam^{en} que es
tanto mas necesario quanto la enfermedad
sea mas grave y la erupcion mas abundante,
y q. debe esto entenderse no solo de la viruela
artificial, sino tam^{en} de la natural, como yo lo
he observado, y se dirá mas adelante. No pre-
tendo no obstante decir que esta regla general
debe de tener alguna excepcion en la que nose
debe apartar de este metodo v. g. quando la vi-
ruela fuere complicada; y en tal caso vale todo
Medico q. igual conducta pudiera ser dañosa;
y alguna vez mortal, pero siendo solo el mas
peligroso medio, y tal vez el unico preservativo de
los symptomias graves, que se observan en
la viruela real como en la artificial.

En quanto a los symptomias de esta
hai muy pocos temibles, y se reducen a la violen-
cia del dolor de cabeza, a la fuerza de la fiebre,
a la hemorragia de nariz y a las convulsio-
nes. Generalmente el Inoculado se inquieta
poco con ellos y los remedia desde luego hacion.

no lebantran, y pavear auu Enfermo, danole
alguna labativa, o algun pediluvio: non puede
ponderar dice *St. Gandoger* lo que conviene
en tales casos, tener el vientre libre, evitar el
vueno, las exenciones violentas auu de la alma
como del cuerpo, y el calor sobre todo del
anto y Cama: pues muchas veces ve se que
con una ayuda simple se vencen los accidentes,
mas aguantados q no pocas veces tienen un
origen de la distension del vientre, otras con
solo lebantran y divoculos *St.*

Acia el tercero dia de la fiebre la
erupcion general que es el quanto periodo, apa-
rece; la fiebre se disipa, el apetito vuelve; y en
entonces puede asegurarse q el Enfermo es-
ta curado, en especial si las venales locales,
que preceden la fiebre de invasion, esto es si
la erupcion local de succesion a tiempo de la
inocacion. Todo lo que se previene en el curso
de el quanto periodo es el producto de la infecc.
universal, que es la crisis q obra la materia
para depurar la masa de la sangre, y purga
la de la materia venenosa q la infecta. *St.*
por un dia tam. tres dias, y regularmente
acaba al decimo quanto de la inocacion auu
en otros mas tarde.

Estaba determinado para

20

2238

en silencio la fiebre secundaria o de rupu-
racion, ya porq. mis inoculados, *St. Gandoger*
conforme al methodo prescripto no la han tenido,
y a tam. porq. el *St. Gandoger* pone por ultimo
periodo la erupcion general, hecha la qual aban-
dona el Enfermo a la naturaleza, pero viendo q.
otras graves erupciones como *St. Gandoger* cu-
entan los periodos empezando por la erupcion
local y con siguiente mente ponen el tiempo de
la supuracion y desecacion en el quanto perio-
do, no puedo menos de decir algo de el, segun
lo he observado y asegurado de *St. Gandoger*. En
este periodo, q. es acompañado de la fiebre secun-
daria, y es sobre el tiempo critico, y mas funes-
to en la viruela natural ve, obscura, pocas
veces en el Inoculado, y si sobreviene la fiebre
como sobrevino a *St. Felix de Neumise* co-
mo puede verse en las observaciones estan
poca y ligera que con raras puede decirse que
voluntariamente se anuncia, y que hecha la erup-
cion gral todo peligro ha cesado, y el Enfermo
esta curado.

Segue finalmente la desecacion q.
se hace antes sobre todo el cuerpo q. en la
parte de la incision o picadura, y mas promp-
tamente en tal methodo que en el de las inci-
siones, y muchísimo mas que en el de los veu-

catorios, el donde ha nacido la obgecion, que
hacen al metodo de Vuttor, y al nuestro, esto
es, q^e la supuracion depuratoria q^e se hace p^{or}
las llagas, y q^e la tienen por necesaria, la supuri-
cion antes de q^e se haga: a lo que responden Sati, dando
gen, y todos los Vuttorianos diciendo, q^e la supura-
cion de las llagas no es variolosa sino hasta el
tiempo de la desecacion, pasado el qual no es
una depuracion venefante alade un can-
cerio vedal o vesicatorio: Esto puede inferir
de su utilidad y la fuerza de la obgecion.

Bien sea q^e era mas conforme pa-
ra en esta parte algunas reglas de practica
para remediar las resultas que nacen algu-
nas veces suceden ala viruela artificial, como
son, ulceras, erisipelas, opthalmias, depositos en
los O^{jos}, que tan frecuentemente se observan en
la viruela natural, y algunas veces aun en la
artificial segun otros metodos; pero como no
se observan en el nuestro, sin duda porque en
bondad les previene, assi como de la fiebre veu-
daxia de los dolores fuertes de cabeza, melancolias,
vomitos grandes, dolores de los riñones,
diarreas, babses, y de las omits y para tratar
de otro articulo de la maion importante, assi
para las viruelas inoculadas como naturales
les, y sobre que hay en el país preocupaciones
funestivas contra la q^e he adquirido como

cimientos convincentes en la epidemia vicia-
ma que se ha padecido en mi partido.

S. 3^o

De la necesidad de evitar el que se acalore al virulentos.

Antes q^e yo tratase esta epidemia, ni leia
de los Actores que llevo citados, aun quando es-
tava cenido a lo que videnam aconseja á cerca
de su metodo, me tenia admirado la facilidad con
que los hijos de los pobres que andan por las calles
en el tiempo de la erupcion se libran de esto mal,
quando los de los ricos para quienes nose escusa-
an cuidados, trabajos, ni atenciones eran mu-
chas veces las victimas de ella. Pues aunque
pensaba q^e el modo duro, y menoscabado con que
se crian los primeros les acarreaba una ventu-
ra muy real sobre el melindero de la segunda,
formandoles un cuerpo mas capaz de resistir
al las impresiones q^e necesariamente hacen en
la economia animal las mutaciones de tiempo
por y todas las injurias externas, no podia por
cuadrarme fuese esto vincam^{te} por rason del tem-
peramento y constitucion del cuerpo, aque

los pobres debian la facilidad con que se visitan
ordinariam^{te} los ataques desta enfermedad. Por
pechaba ^{ya} y pre, y el dia de hoy no me queda duda, q
las desgracias q acompañan ala viruela son
casi ^{ya} eivite el mal metodo de curarla.

Lo cierto q vi la naturaleza desta en-
fermedad huviese sido mejor conocida, si lo credi-
er no huvieramos aplicado mas particularam^{te}
á vequiria, y no huvieramos entregado menos á
nuestros razonamientos, mucho tiempo há que
huvieramos pasado el termino en q hoy estamos,
y segun gravesstruker sin la practica de la
inoculacion tal vez jamas huvieramos llegado á
poseer la naturaleza de la viruela y por conse-
quencia huvieramos ^{ya} ignorado su metodo
curativo: puer las observaciones q á cerca de ella
se han hecho despues desta valdable practica,
han fundado una Experiencia segura para el
arte de curar, que sin ella se huviera igno-
rado. Lo inutil q procuramos sujetar la natu-
raleza á nuestros razonamientos, ella no vabe
obedecer á nuestros vanos vithemas, y guardará
siempre un curso uniforme y constante, el que no
vabe apartarse. Se vabe de la viruela que es
enfermedad contagiosa, ve vabe cam. que el con-
tagio se comunica por la frecuencia con las per-
sonas q son atacadas de ella, y tam. q el airo
es el medio para comunicarse de un cuerpo
al otro, pero ve ignora la naturaleza de

virus q la produce.

Lo que han mirado la viruela co-
mo una enfermedad inflamatoria, y la han
tratado segun las ideas de la inflamacion han
faltado al fin q tiraban, y asi lo que han dicho
que era menester sangrar en ella, ó vequiria el
metodo antiflogistico q hoy ve tiene por muy
ventajoso creo que no han acertado en todo.
Lo que han pensado q el virus q la produce
era una materia heterogenea, un veneno acro-
caustico exulcerante, que era menester he-
charlo fuera del cuerpo con los diaforéticos cali-
dos y vidrioficos, ni han razonado mejor, ni vido
mas dichosos; puer aunque no pueda negarse
que la viruela es de la clase de las enferme-
dades inflamatorias no se puede convenir en
que sea de las inflamaciones ordinarias; por
que sea de las inflamaciones ordinarias; por
que mas es un agregado de muchas pequeñas
inflamaciones que una inflamacion general;
puer ve debe mirarse cada porrilla ó grano como
el centro de una inflamacion particular; y
aunque parezca á muchos que nada resta que
vabem sobre la theoria de la inflamacion, vido
con gravisimos Avuimos ve haia aun encon-
trado la verdad. No meno, parece que la pra-
tica alegada por los principios de ella no es ^{ya}
fctiz; puer ve cree haber observado que las

varias numerosas practicadas casi v^o en
las inflamaciones para prevenir la supu-
racion, desahogan la parte inflamada, y ^{facilitan}
la resolucion della, contribuyen mucho
al contrario debilitando el resorte de las fiebres
para la formacion de los abscessos. Ahora pues
supuesto q^e del mayor ó menor numero de gran-
nos depende el bueno ó mal suceso de esta en-
fermedad, todas las intenciones del medico de-
ben me parece dirigirse á disminuir en quan-
to sea posible el numero de ellos. Por modo solo
se conocen de curar las enfermedades produci-
das por qualquiera causa q^e sea: el destruír
esta por medio de algun remedio específico q^e
se conoce le es apropiado; ó el suavizar los ac-
cidentes q^e la acompañan. Muchos grandes
hombres han probado en la viruela el primer
modo, pero sus trabajos han sido hasta ahora
infuctuosos. Es cierto q^e se llegaria á curar
mas regularmente esta enfermedad, si se pudiese
venir de un remedio apropiado ala causa, pero
como aun se ignora, solo queda recurso al ve-
gundo, q^e consiste en suavizar los síntomas,
y prevenir los accidentes de esta enfermedad,
que casi todos la deben pagar.

Prescindiendo de la Inocular.
que es un disputa el medio mas regular para

logran este fin, hallo otro q^e aunque inferior
al primero es tan venturoso, q^e hizo feliz aun
Autor Videnam en la curacion de esta enfer-
medad. Dice este feliz practico, q^e su método
en todas las viruelas regulares era, no permiti-
tir la Coma alo virulentas hasta el dia de esta
en que la Erupcion iba adelantada, y q^e con-
este al parecer Extravagante método fué
felicísimo en todas sus curaciones: vease su
Disertacion epistolar á Guillelmo Colle que
toda ve dirige á persuadir este método. Vaden
todos quan ingenio fué este prudente observa-
dor de la naturaleza, por lo que me parece le
caceaa el q^e no esté preocupado. Pues si este
hacia en Inglaterra, que aiomenos está den-
leguas mas septentrional que España, y por
consequente en un temple mas frío; ¿Dirémos
que aquí se debe practicar el método de arrojar
y abrigar muy exactam^{te} al Enfermo, envolte-
lo en lanas, cubriéndole la respiracion y cabeza,
y aun poner bravesos en el quarto con que
han muerto mas q^e con las mismas viruelas.
No es mucho q^e aca sean tan formidables como
lo testifican los vestigios de los restos, y q^e para
un venalado ó marcado en Inglaterra, sean
mil los impedidos en España, diciendo el mismo
Videnam q^e el principal alivio q^e noto allí fué
el que valieran muchas menos en la cura

con dho metodo. Parece q. Fracando Newton
y algun otro Sistemático quieren contradecirle
en algo, pero quien caerá mas el Sistemático
de estos que la atenta observación de aquei. Todo
Medico vale q. suele haber casos en que se debe
apartar en algo deste metodo como v. g. qu
ando la fiebre es baixa, hai poca robustez en el
vrieto, poco andar, y especialmente si el tiempo
no fuere caluroso y en otros iguales que son
mas raras de lo que se piensan; pero quando la
fiebre es fuerte, como regularmente sucede, el
calor grande, y se hallaren angustiados, quien
no les volicitaria el refrigerio posible vacando
les la Cama aque respiren un aire fresco que
sati averguia es el mas poderoso remedio deste
Symptomat, y conque el mismo videram. no
dice libro de las agonias á muchos freneticos por
acalorados? como puede verse en la comitica.
Epidemica del año de 1667 fol. 96.

Notè como viendo las obras deste
Autor el Breuiario (digamoslo así) de todos los
Medicos, pues apenas conosco quien canesca
de ellas pueda el publico estar tan preocupado,
como está de un error tan peligroso como es este
acalorar los violentos diciendo Expressamente
el mismo vix ope medica indiget, qui distincto
genere laborat y ponte vna et natura, et contra-
lacet, nisi fonte ab initio deaphonevi in leculo
continuo indulerit. Sin duda, dice el Dr. Ja.
(ti

Sati en sus nuevas reflexiones, viene esta
preocupación de la necesidad en que los Medicos
se ven de tratar los Enfermos segun la ocu-
pacion publica, y está en esta Enfermedad,
es, que el calor es útil, y aun necesario, y q.
el frio es contrario y peligroso. Si se busca
su origen no dice que se halla en una doc-
trina q. enseña q. el calor hace hechar acia
fuera los vnores, y q. el frio los debe hacer
entrar.

Esta opinion aunque sea uno de los
errores populares, á los quales los Medicos
menos instaurados no pueden dar credito, ave-
guia q. no obstante puede haber alguno que
llebado de abito y la preocupacion se entee-
quen á ella de buena fe, y por esto se detiene
en combatirla como se sigue.

1.ª Esta está vermentida, y es la Expressi-
onencia, q. vale vno mucho mas q. todos los re-
comendamientos.

2.ª Esta está fundada sobre ideas va-
gas y confusas, como cada vno puede conuen-
tense, definiendo las voces propias q. está ex-
plicada.

3.ª Lesos de hechar el aire que se respira
acia fuera los vnores, los obliga aque valan

en maior cantidad alas partes internas, y
especialmente a los pulmones dilatando los
vasos sanguineos desta vicerax, y aumen-
tando en consecuencia su capacidad: al con-
trario el frio que comprime y agrieta
de estos mismos vasos, obliga a los humores
aque valian en mas grande cantidad alas
partes externas.

4^o Quando la erupcion se ha hecho
y los granos han una vez parecido, el frio del
aire q. se respira y de la atmosfera que nos
rodea, no hace que vuelban a entrar. Esto
es lo que han siempre observado muchos
medicos, y el mismo Gali, y lo que cada
qual puede observar en ocasiones que se
presenten. Al contrario la erupcion
es vpr mas abundante en las partes que
andam expuestas al aire como el rostro y
las manos aun quando el aire es frio.

5^o Si el aire frio hiciera
divisar los granos se tendrian menoz y esto ve-
ria un bien grande en una enfermedad en que
todo el mal, y peligro viene de ellos. Se ve mu-
chas veces en las viruelas muy benignas que
desaparecen los granos poco tiempo despues de
la erupcion, y los medicos experos toman en

este fenomeno, quando no es acompañado de
otro vintoma malo por una vezal de la beni-
gnidad de la viruela.

6^o Lo que hace pensar q. los granos
q. desaparecen, entran realmente, y q. el humor
destinado a llevarlos, ve ir a las partes inter-
nas, y produce en ellas males que son la causa
inmediata de los accidentes fatales, y aun de la
muerte misma q. se observa en esta enfermeda-
dad, es, que muchas veces el desaparecimiento de
ellos granos se junta con los accidentes mas fun-
estos, pero esto es tomar el efecto por la cau-
sa. No son los granos q. desaparecen los que
causan estos accidentes, y la misma muerte, ni
no los mismos accidentes, y la causa del mal lleva-
da al principio vital hacen, que desaparezcan.

Quando una causa, qualquiera que
sea, acomete al principio vital (como sucede, quan-
do la erupcion se hace en los pulmones y estoma-
go, y causa en ellos una inflamacion muy grande,
una supuracion muy abundante, la gangrena
misma ó el esphacelo) entonces la naturaleza
agorizada con este ataque interior, se aban-
dona la erupcion exterior, y la inflamacion, y
en consecuencia los granos desaparecen. En
efecto los vintomas, que anuncian estos males
interiores, preceden vpr al desaparecimiento de los

grandes y la abstracción de los. Cada uno nos mu-
estra, que estos males q. han causado la mu-
erte han debido empezarse antes que los granos des-
apareciesen.

La inflamación y supuración de un cau-
so, de un vesicatorio, de una llaga, ó de un o-
cero cesan en toda enfermedad, quando la causa
del mal amenaza ala vida; vi se dice en enton-
ces que la causa del vicio, como funesta que se
observa, era el retroceso del vicio que daba la
vida, se razonaria tan bien como quando se
dice, que el retroceso de los granos causa la mu-
erte; se tomaria como en el caso, que aqui se
trata, el efecto ó señal del mal por su causa. To-
da esta doctrina está comprendida en el texto
23 de los pronosticos de Hipocrates que dice: Ulcus
autem vive p[er] fuerit vive in morbo fiat, educe
re convenit: si namque homo moriturus est
ante mortem lividum et vicium erit, aut
pallidum et vicium. Y Juan Escania Lancisi
commentando este texto aprueba con razon
el celebre dicho de Liseban de Castro: Claudius
fonticulus quia homo est morti proximus non
est homo morti proximus quia claudius fon-
ticulus. (a) Este corto numero de reflexiones
dice el D. Jaci bastará para hacer ver lo absur-
do.

(a) Lancisi. de mort. vrbis cap. 37 pag. 68.

abundar q. en la doctrina q. se ha combatido, y
que á millares de hombres ha sido funesta.

¿Qué diremos de la oficia-
lidad q. generalmente se tiene en medicina
de los violentos? Yo diria lo que Nansen acor-
ta en la curacion de este mal: tutissimum est,
dice este grande hombre, ab artificiali methodo
quantum fieri potest abstinere, et negotium eo
li naturae committere. Ya veo q. parecerá para-
doxa á varios en especial á los officiosos que se
persuadirán este Consejo para unos enfermos, q.
se presentan con un aspecto tan formidable, pe-
ro si se mira con atencion lo que nos aseguran
innumerales observaciones, se verá q. quan-
to mas cuidados, y remedios se dá mas cierto el
empeso y peligro de morir. Ni sepa de tener
esta maxima los maiores Padrones entre los me-
jores practicos de hoy, pues á mas de los que se oya
citados hablando del tratam. de los Inoculados, hay
otros muchos q. confirman esto mismo entre los
quales no puedo menos de citar á Mr. Kriepel
Consejero del Supremo Conventorio de V. R. de el
reigneur el Duque de Vaxe Gotthay, que en una
Carta via inserta en el Diario de medicina,
Cirugia y de Paris del mes de Mayo de 1774
trae quatro observaciones que hacen casi eviden-
cia, por lo que la pondré antes de mis observaciones.

traducida a la letra.

Restaba aun mucho que decir
vobre abusos que hay aui en orden a dan licor
expiratorio cuyo uso esta ya rechazado por toda
la medicina como tam^{en} en orden al uso de carne
y sus caldos, que es tan general en este País
que se tiene el caldo substancial por el vanalo
toda, no obstante, estan prohibido del todo en la Vi-
ruela por los primeros médicos q^e conocieron y
curaron esta enfermedad por Vietnam, y ca-
vi todos los modernos q^e en un lugar dan caldos
de avena y cebada, y fantos. Lo quisiera que
ya q^e se ha de darlo contra todo el conuente de
la medicina al menos se procurase fuese hecha
con carnes de animales tiernos y aseo ties-
mas y se lechase en el puchero un poco de es-
carola, lectuga, trifolio agrio, ó algun otro
acido q^e corrigiese la podredumbre alcalina
en que facilmente degeneran todas las subst-
ancias animales en especial en esta enfer-
medad en que domina tanto dha putrefacion.
Concluido conceto por no cansar mas al lector,
y paso a las observaciones que tengo he-
chas.

Parte 4.^a

Observaz. practicas.

S. 1.^o sobre

Observaciones en Viruelas

Inoculadas.

en las tres Praximias Pasongadas.
1.^a

La primera observacion q^e se ha hecho en el
País barcongado es la que se especifica en el
vigiente diario.

Diario de la Inoculacion q^e se hizo en D. Felix de
Arumbe hijo de los Señores Condes de Panaflovida de
edad de cinco años, y temperam^{to} sanguineo en la
Cava Torre de Arancivia en jurisdiccion de la
Iglesia de Peniarria en el Reino de Vizcaya.

El dia 14 de Mayo de 73, q^e fue templado, a las
11 de la mañana se hizo una ligera incision
levantando el epidermis con la punta de la
lanceta entre el dedo pulgar e indice vobre la
mano izquierda; y se aplicacion en ella lo por-
ro de una cortia de una viruela discreta, como
aconseja Gati, en defecto de materia fresca, y
luego se cubrió con el mismo epidermis que se
habia levantado. Aunque se advirtió algo en
la operacion no se le comen con gusto lo ne-
gan ni discendave todo el dia, solo se notó por

la noche q^{ta} no dormió con tanto sosiego como
vuele. Un pulso daia 60 pulsaciones por minuto

Dia 15 y 2.º de la Operacion, igualmente templado, le pareció un novedad; su dieta
fue la regular, excepto en los dias de fiebre; choco-
late ligero con una tostada, y un vaso de agua
por mañana y tarde; a medio dia una sopa,
algo de ave avada y de Solla, y agua con poco
vino; y por la noche una sopa, con algunas pre-
sas ó quindas en almibar por postre, que lo
eran tam. a medio dia: movió el vientre una
vez, y oíó lo regular; anduvo fuera todo
los dias hasta que le insultó la fiebre: el pul-
so como aien, y la incisión empezó a inflama-
se para la noche q^{ta} la paró en un vueno.

+
con un volano.

Dia 16 y 3.º de la Operacion + no tuvo
otra novedad q^{ta} habiéndose inflamado mas la incisión,
la que parecia un grano grande de viruela, y avu-
do de se veían cinco pintas como picadas de
puiga. El vientre, orina, el apetito, la alegría,
el vueno y pulso como aien.

+
con un volano.

Dia 17 y 4.º de la Operacion, + no tuvo
otra novedad q^{ta} habiéndose minorado algo la inflamación.
La incisión, y la noche habiéndose parado algo
inquieta, quejándose de un dolor fuerte en
el grano de la incisión.

+
con un volano.

Dia 18 y 5.º de la Operacion, + la infla-
macion de la incisión tomó algun incremento,
pero las pintas q^{ta} la cercaban, casi desapare-
cieron: tenia mucho calor en esta parte, y
aun el de todo el cuerpo era maior que el orinal.
El pulso daia de 70 a 80 pulsaciones por mi-
nuto: en todo lo demas no tuvo novedad.

+
templado.

Dia 19 y 6.º de la Operacion, + solo
se observó que sudaba con facilidad en sus diver-
siones regulares, y que la orina era de color
de Naranja. El calor aunque era igual al de
aier, el pulso era mas vivo: las pintas vin-
ieron, la incisión dió algo de pus, y la noche
la paró inquieta.

+
truenos y aguas.

Dia 20 y 7.º de la Operacion, + despen-
tó más alegre y al venturo se quejó de un dolor
en el sobaco izquierdo; el rostro tuvo mas encen-
dido, el calor maior que aier, y el pulso mas vi-
vo, de modo q^{ta} daia entre 90 y 100 pulsaciones
por minuto. movió el vientre como todos los
dias, y oíó lo mismo, pero la orina deponia
un sedimento como mucoso. La incisión se pu-
so mas roja, e inflamada: la noche la paró in-
quieta con vientos turbados q^{ta} le avuataban.

+
Igual con
pensivos q^{ta} aier.

Dia 21 y 8.º de la Operacion, + se le-
vantó mas triste, vomitando, pesado, con menor
apetito: tenia mas calor, el rostro mas encen-
do, y el pulso poco mas vivo hasta las cinco de

la tarde enq. le acometió el frío, y se levantó
tanto, que varia ^{por} ~~en~~ minutos 120 pulsaciones.
Tuvo ves todo el día y mucho mas por la noche,
que apenas voregò frotandose los ojos q. le lloran-
bar. creció el vientre acia la madrugada: la
orina valia blanquecina y se turbaba. Preu-
vò el Caldo por toda la fiebre, y no tuvo otro ali-
mento que chocolate mañana y tarde, y algu-
nas ^{en dulce} fresas; y ^{vevó} mucha agua.

Día 22, 9^o de la operacion y 2^o.

+
templado.

De la fiebre + q. tomó un aumento tan grande
acia la noche q. su pulso varia 120 pulsacio-
nes por minuto, y estava muy inquieto: la
lengua vele puvo blanca: tuvo mucha vez, me-
nos apetito al chocolate q. solo tomó ala maña-
na con algunas fresas, y ^{en} estas tam. por la
tarde con mucha agua: movió un curso, que
no poco, y valia la orina blanca, y se tur-
baba luego: no quise q. lo levantasen este
día, por lo que se ventilo el quanto con sirva-
mente: el resto no tuvo tan encendido pers-
to, los ojos igualmente llorosos: en la incision que
tomó mucho incremento tuvo mucho dolor,
y tomaron aumento los granos q. la cercaban,
y se dexaron ver otros en la barba, baxo la
nariz &c.

+
templado.
Día 23, 10^o de la operacion y 3^o de la
fiebre + no se notò en esta, en el calor, en el pulso

en la ves ni en la lengua novedad alguna
hasta la tarde, enq. baxò la fiebre, el resto
se puvo casi natural aunque los ojos estaban
llorosos: la incision y sus granos empezaron
à dar pus: los granos de la cara estaban mas
claros, y se dexaron ver por la noche, que pare-
razonable, vudando otros varios en el, y en lo de-
mas del cuerpo: se levantó seis veces este día
al aire fresco: movió el vientre, y orinò como
aier.

+
templado.

Día 24, 11^o de la operacion y 4^o de la fiebre +
asi esta como los demas sintomas se ali-
vian, volvió el apetito, y tomó con el chocola-
te y la agua mañana y tarde un viscoso:
movió un curso, y la orina q. ni valio tan
blanca ni se turbò tanto, despues algun vesim-
to ^{te} blandam, y las pintas eran maiores;
la supuracion de la incision fue maior; la
noche la pavò en un vueno. Este día se levantó
seis veces.

+
temperoso.

Día 25, 12^o de la operacion y 5^o de la fiebre +
cior general + valio libre de calenturas, los granos
tomaron algun aumento, el apetito era natural,
y la dieta fue la regular, orinò por la tarde y noche
que la pavò muy quieta: movió el vientre y orinò
naturalm. ^{te} la incision perdió la rubicundez
y no daba casi pus.

+
Truenos

Dia 26, 13 de la operacion y 3^o de la erupcion general + no tuvo mas novedad q^e haverse turbado un poco la orina, y ~~haverse~~ ^{avivado} algo el pulso: no obstante el apetito era natural, y la dieta fue regular: se levanto muchas veces ala ventana: los granos se incharon mucho, y la incision formo una costra.

+
templado.

Dia 27, 14 de la operacion y 4^o de la erupcion, + solo se observo q^e la orina valia mas roja, y deponia al fondo un sedim. late-^{to} xicio: los granos tomaron algun incremento mas, y tam. ^{en la costra de la incision:} el pulso varia 70 pulsaciones en minuto como aier, y el regimen fue el mismo.

+
Algo fresco.

Dia 28, 15 de la operacion y 5^o de la erupcion, + solo se noto alguna mas viveza en el pulso sin calor notable, y que duró por la viera y noche, que ambas dormio bien; las de-
mas cosas como aier.

+
Algo fresco.

Dia 29, 16^o de la operacion y 6^o de la erupcion, + el pulso varia entre 70 y 75 pulsa-
ciones en minuto; no obstante, el calor ni ved no fueron notables, la lengua se puso algo blanca, la cara mas abultada y los ojos llorosos; movió el vientre, y la orina valió de color de naranja; cocugió de dia bastante mas de lo regular.

+
templado.

y vió por la noche q^e la pasó muy quieto: la dieta fue regular y se levanto muchas veces ala ventana.

+
templado.

Dia 30, 17 de la operacion y 7^o de la erupcion, + se despertó ^{muy} alegre ^{buen} con ^{apetito}, sin fiebre: los granos empezaban a secarse, y la orina de puso de color y sedimento natural y la dieta fue regular.

Dia 31, 18^o de la operacion, y 8^o de la erupcion + prosiguieron los granos en su decaucion; se avivó algo el pulso, mo-
vió 80 cuartos, y el ultimo muy fluido; tuvo mas vez, y bebió la agua con un poco de agris de limon, y desde esta dia nose observó en nro inoculado novedad especial hasta su perfecta convalecencia. Desde la Cama, y con este motivo se mudó toda ropa habiendo-
se observado aun antes el mudar la interior, y de la Cama, se trax á tres dias.

2a

Otros tres hijos de estos Señores, D. Fran-
cisco de Cdad de ocho años, D. Juan de victe, y D.
Anaotavia de quatro, todos tres de buena con-
titucion, fueron inoculados en la misma street
Iglesia a 25 de Oct. del mismo año por la
mañana por su hermana mayor D. Maria
Ignacia de Arunise, quien Explicada por su

la operación, se hizo con tres hominicos
con la ayuda mejada en la materia de una
viruela de vaca, con tanta suavidad que ape-
nar la sintieron, habiendo inoculado yo poco
antes con la misma materia de un hermano
na, a D. Miguel de Lizanamun, de doce años
y de buena constitucion. El día inmediato
26, la infección de los quatro dió señales de haber
preñidos, y el 27 mas ciertos, y pasaron los
quatro sin novedad hasta la fiebre de invasion,
que a los tres hermanos les acometió el tercero
de Noviembre por la noche, habiendoles an-
tecedido el dolor al vobaco la misma mañana,
y alguna inapetencia a medio día, y a las
yo inoculé el 31 de Oct. habiendose quedado
dos días antes de dho dolor. En todos quatro, que
observaron el mismo methodo y dieta, la fiebre
fue muy benigna y duró tres días, en los quales
ala mayor de los hermanos le valieron 19 gra-
nos, ala menor 15, al 2.º 27, y a las yo inocu-
lé lo que supuraron, y vecaron vinque en
ellos se notava la mas leve mutacion de pul-
so ni otro sintoma alguno.

3.ª

En la misma Ante Iglesia, el mismo
mes, y en las mismas circunstancias,
inoculé un muchacho de doce años de un

Labrador, y dos hijos de D. Toré Antonio de
Atarica vecinos de la Villa de Atarica, na
el mayor de cinco años y la menor de tres, a
y con la misma dieta y methodo q. todos los
demas tuvieron un curso igualmente feliz,
con sola la diferencia de que el mayor de los
hermanos tuvo 74 granos, y quando la Cama-
ra ocho días sin que en levantarse, y la pe-
menor ocho, y esta no dexó día vinque de-
sarse la Cama, y ^{el hijo del Labrador} ~~el hijo de~~ ^{tuvo 10 granos}
y estuvo en la Cama solo mientras duró la
fiebre de invasion.

4.ª

Convenido de las ventajas de la In-
culacion, conforme a este methodo, por una
parte, y de verso por otra de ver dos hijos mios,
la mayor de 3 años, y el menor de 1/2 mes, y
por consiguiente en la dentición, libras de in-
currir en la Epidemia de viruelas q. corria en
esta Villa, q. encavi todos los de la dentición era
confluyente, en la que, atendida la precisión que
por mi facultad tenía de tratar continuam.
con ellos, y la precisa comunicacion con los mas
graves era casi imposible evitarlos, me
hacia temer incurrieren facilmente, me pu-
ve de parte de la inoculación, despues de haber

ben consultado en varios practicos el peligro
 de la dentición, y visto que muchos Ingleses lo
 aventuraban a prevención del q. viene la viruela
 la natural, viendo el niño vano como era el
 mis. y ^{avanzada} ^{quien} ^{de} ^{q.} ^{el} ^{no.} ^{de} ^{Stou-}
 ton medico de Leyden inoculó en la actual
 dentición un hijo unico en presencia de no.
 Le Roy y otros celebres medicos de Roma.
 pellen por defendiendo de una viruela de mala
 calidad que se padecia en aquella Ciudad (a)
 inoculó a los ^{tres} ^{mis} ^{el} ²¹ ^{de} ^{Noviembre} ^{por} ^{la} ^{tarde}
 de conforme al metodo de mio Autor en todas
 sus circunstancias, y previendo podia comu-
 nicarsele el virus por la valiba al estomago lle-
 vando la mano ala boca, como es regular en
 los de la dentición, le puse al menos un cable-
 zal vendado con una cinta sobre la incisión,
 que a breve rato q. lo dege lo quitó con lo vien-
 ter. No se notó en los 30 novedades alguna
 el día siguiente hasta el 23 por la tarde, que
 se observó en la incisión de la mano una au-
 dicencia inflamatoria de tamaño de una
 lenteja, que no se vió en el menor hasta el 26,

concurran

(a) Journal de medecine
 de Febrier 1774
 Chirurpie
 de Paris, moi

vi ve ^{vis} ^{q.} ^{cada} ^{la} ^{noche} ^{del} ²³ ^{estuvo} ^{ba-}
 ando con la boca muy caliente, y algo de varona
 do. El 24 por la mañana se la registré, y tenia
 las encias algo inflamadas: el 25 principió el
 baveo y devaron, aunque menores, segun me
 lo vió en el escadre, porque este y el 26 en que me
 aseguré lo paró bastante alegre, estuvo fuera
 y ala vuelta a media tarde registrándole la pa-
 te de la incisión vi que estaba un poco elevada
 y el 27 mucho mas. Este día despertó muy tris-
 te y devaronado vin queren dexar un instante
 con el escadre; por la noche se quedó amodoñado
 y la paró en vientos turbados. El 28 no quiso a-
 liar de la Cama, ni estar un instante en la cama
 y por la tarde le acometió la fiebre con un formi-
 dable calor; quise vacarlo varias veces al al-
 re, pero se devaronaba tanto q. me obligó dexar
 el 29 se despertó muy postado y con los ojos tap-
 ados y por la tarde se dexaban ver en la Cama
 varias pintas de viruela, y viendo q. la erupción
 venia muy adelantada, y que para retardarla
 y ^{que} ^{no} ^{fuese} ^{tan} ^{tumultuosa} ^{era} ^{el} ^{medio} ^{un}
 co vacarlo al aire, lo intenté con alguna
 eficacia, pero su resistencia me hizo desistir
 de este tan validable medio, y en su lugar he-
 ce que vió en el escadre, lo q. no quise apartar

cuidave teniéndolo en la Cama con poca ropa,
porque todo el tiempo que duró esta inoculaci^{on}.
fue muy caluroso á causa de los vientos australes
que reinaron. El 30, la erupcion fue tan
abundante q^e los granos unos á otros se tocaban
en muchas partes; estuvo muy desazonado con
mucha fiebre, y los ojos llorosos, y por la tarde
empezó á beber agua fresca. El primero de
Diciembre ve asaró de Uenax de Vinuclav de
modo q^e apenas dexaban en la Cama un punto
de intersticio libre de ellas, y lo mismo á poca
diferencia en la boca; estuvo muy desazonado,
la fiebre la misma, y los ojos se cerraron.
Vvió mucha agua fresca este dia, y por la noche
movió en abundancia el vientre, q^e desde la fie-
bre de invasion no se pudo lograr, vin el antifi-
cio de una cala suave. El 2.º empezaron á to-
mar los granos en lo que permitian algun in-
cremento, bebió tam^{en} mucha agua, y no
señaló ~~ellos~~ q^e lo vacavemos fuera de la Cama tres
veces; estuvo tam^{en} portado y la fiebre fue la
misma. El 3.º tomaron tambien los granos
constante incremento, no estuvo tan portado,
la fiebre fue algo menor, no vvió tanto,
le vagó de la Cama varias veces y p^{or} la noche
movió bastante el vientre y lo pavo con mas
quietud. El 4.º se incharon mucho los granos en

el chico.

especial los de la cama, y por la tarde tomó mu-
cho aumento la calentura; por la noche tan
inquieta que aun razonó mucho asuelta-
bre q^e me aseguró nose le apartó un instante
del pecho, y que alguna otra vez le notó en el
don de vientre. El 5.º fue para todo muy triste
y deaxascoso, pues quando mas necesitaba el
voco de su madre q^e solo era todo un allano,
ya alimentándolo, ya tam^{en} contentándolo con
otras muchas cosas q^e pedía con el lenguaje
mudo de muchas acciones q^e voía ella ^{hacia} en-
tendia, se resulta de tenerlo así regado y p^{or}
en especial la noche última, amaneció con un
quebranto unisexual, inapetencia de ^{ella} que por
la tarde se declaró, despues de un orinon, en
una fiebre ardiente con un dolor muy vivo en el
pecho derecho en que regularmente ^{se} solia tener
el pecho. Para aliviarlo se procuró se vacase algo
de leche, de que no parecia estaba cargado, y
se vió la daga de color de rosa encendida: vi-
endo esto, y que era imposible ^{de} ~~averlo~~ ^{averlo}, se ap^{rove}
vechase su asistencia al niño, la obliqué á
dexarlo, y mandándolo poner en la cuna y q^e
lo meciere de una muger, ocurrió luego á ^{este} ~~este~~
naso afecto, q^e á beneficio de una corta van-
gua del brazo de la parte afectada, refresco
de baccido, y fomento emolientes aplicados ^{fueron}

al pecho, despues de haver dado otras dos dias la
leche de dho color, ^{la} dió al tercero de color natu-
ral, y con un sudor universal q. tuvo al septi-
mo, calmó todo el organismo, y se apagó la al-
caloidencia de sus urinas. No obstante la
grande atención que me llevó este raro phe-
nomeno de su estado, no era pequeña la del
estado en que dexó al hijo, para quien immedia-
tam^{te} hice senir una Nutrizza que lo alimen-
tara, pero no haciendo ambicioso para q. la ma-
mave, clamando vpre por un ^{leche}, deteximi-
né darle por bebida y alimento una hidrogala
dulzorada con el jarabe de escorzonera, de
la que obligado ella ^á ver ^ó necesidad de alimento,
ó del gusto grato q. hallaba en ella, devió vin-
repugnancia hasta el dia q. murió. Todo el dia
cinco lo paró muy fatigado, como tam^{en} una noche
con mucho estridor de dientes, y la viruela tuvo
notable decaimiento. El seis, fuese por lo que no
vió el vientre á beneficio de una ayuda que con
mucho trabajo vele dió, ó fuese por la abundan-
te hidrogala q. vebró, ó mas ventilacion que
tenia el quarto donde estaba, volió á tomar
la viruela mucho mas incremento de lo que
antes tenia, cavi casi del todo el estridor, la ca-
ra vele puo mas abultada y de mejor color
y la respiracion tuvo muy libre; en fin todas

sus cosas tomaron tan buen semblante, que
hicieron cobrar muchas esperanzas de su libe-
dad, en especial quando vi que la noche paró
mas sossegado que las otras. El siete prosiguió
el alivio, no tuvo estridor alguno, empezaron
algunos granos del rostro á vacar, y este á des-
incharse con notable inchazon de manos, en las q.
vele observó grande comeron ó sacquesa; la res-
piracion ^{tuvo} muy libre, jno tuvo aumento nota-
ble de la fiebre; abrió el un ojo á beneficio de una oja-
cion, q. repetidas veces vele hacia el agua de
malvas y leche, y dormió con bastante sosiego
hasta media noche, en la que me retiré lleno de
esperanzas, y del gusto de ver aun humana
que se inoculó con el virus, haviere dia entero
en cama, ni vele tuviere cuidado especial, libre
de viruela con ocho granos ya vebró, y á vir-
el estado vin tanta prostracion, y que la leche da-
ba ya de su color natural. ^Y ^{des} ^{de} ^{la} ^{mañana}
gaba del ocho á verlo en la que le noté mas fie-
bre, algunos estridores de dientes, y que la virue-
la de las manos, virque toda la demas tuviere
novedad en el incremento ni color, se volvió blan-
ca, y viendo que la respiracion estaba aun libre,
y que ya los granos de la cara tomaban una cor-
tra amarilla y se vacaban, para voltear le el
vientre tan necesario en este estado, quise

dando el jarabe de flor de melocoton en agua, po-
 ne no lo quiso tomar, y por insensibilidad la preci-
 sion de vista muchos enfermos q. a la sazón te-
 nian, quise descombarazarme dello para per-
 irax lo q. havia de hacerle, y ala vuelta lo hallé
 mucho mas inquieto, con la respiracion anelosa,
 el pulso frecuente con alguna desigualdad, que
 las manos ve desinchaban, y q. la mano par-
 te de la vireuela en especial las de los brazos y pi-
 ennas tenia notable decrecimiento, y viendo que
 ya ni quexia agua ni la hidrogala, confuso de
 observar una mutacion tan repentina, y q. la vireu-
 lacion se aumentaba, tanto q. con los demas
 sintomas le quitaba precipitadamente, nome pu-
 de determinar a ponente vno canchico en las
 piennas, ni fue posible ranoarlo, y cubierto el
 conason de pena ^{al conceplante} encado de tan-
 tar que no podia remediarvela, lo dexé por no
 verlo morir.

El dia veintey cinco de Noviembre, es-
 tando yo ausente inoculé en esta Villa Framon
 de Lavala Cirujano de Toparten un hijo vno
 de quatro años, otro chico de tres, y tres niñas
 de tres, seis y siete años con la punta de la lan-
 ceta. De estas tres que estaban ya contagia-
 das de vno hermano que tomian una vireuela
 confluyente, por vntion la fiebre de invacion
 al 5.º dia, y la otra al 3.º, y en todas ve hizo al

tercero i quarto la erupcion, que en las
 dos primeras fue de la ultima pero abun-
 dante, i en la ultima mucho mas i en
 algunas partes coherentes. todas tres
 tubieron la fiebre de supuracion, se libraron
 con el metodo fresco. Los otros dos en-
 peraron a febricitar a la salida del 7.º
 haviendo tenido la calentura tan ligera
 queno les obligó a sacarlos como
 se dia. tubieron los dos, el uno de 9.º
 na, i el otro 16, p. les dió la supura-
 cion de la invision mas de tres dias
 efuso tal vez unavez mas pinzado el
 manado la lanceta.

Este mismo inoculé una niña suya en seis
 meses, haviendole la invision en la pienna, p.
 uspió un tuberculo la fiebre i erupcion murio
 niño i haviendole sacado la vireuela le quedo
 la pienna con la invision coninchada, mas un
 mes que le dio mucho aumento a su Padre.
 En la tres. De Alaba se ha experimentado
 en el febrifecto de la inoculada, que aun-
 q. el modo de inoculada se ha limitado a vno
 nueve de la edad de la edad de dos y medio a
 nueve años, todos han pasado una vireuela
 vramamente benigna, y algunos de ellos
 vin especial vntomas. Lo que se ha observa-
 vado de particular es que una niña de
 seis años, en q. ^{sewardo en verificarse la}
 erupcion total hasta los veintey seis na-
 de inoculada, tuvo mas de quince

11 de la Inoculacion mudó de calidad la viruela
11 la; pues en vez de la maligna q. padeció Galien
11 202, y generalme^{te} los que en esta vason havian
11 incurrido en ella, se difundió una tan benigna
11 como la que tuvieron los inoculados: De viciati
11 q. habiéndose inficionado gente de todas Co
11 des, no murieron mas que un niño de pech
11 y una muchacha de diez y ocho años extrañi
11 mente gruesa q. se volvió. Esta no esperó
11 y favorable mutacion de la viruela fue vir
11 deca causa de q. no se propagase la inoculac
11 por q. fiados todos en la benignidad de la Epide
11 mia hacian en alguna manera diligencias pa
11 ra contagiarse, comunicando sin recelo con los
11 enfermos. Así sucedió con los seis hermanos
11 de Teag. q. iban y venian a su Quinta, fuga
11 ban con el, y al fin habiendo contrahido el mal
11 se pasaron muy felizmente todos, viciati un año.

En Guimaraes ha sido (y puede decirse)
ve allí) la gran cosecha de la Inoculacion. D.
Juan Antonio de Canava Individuo de la
Comision de medico titular de Asturias
inoculado hasta ciento escogidos por el; y lejos
de haberse desgraciado algunos, han pasado con
una viruela tan feliz, que muchos han de

do de hacer cama, y a nadie le ha costado el
menor vicio. Freciense este vicio q. entre los
que han muerto de viruela natural, q. sobre
vino por casualidad al mismo tiempo, ha muera
to a la verdad uno inoculado; pero la prueba de
que la inoculacion no pudo tener parte en esta
desgracia es el haberse brotado la viruela a po
cas horas despues de haberse introducido el viciati
no, quando este no empezara a manifestarse
en muchos dias.

D. Juan de la Cruz de Maqueriza
Medico titular de la Villa de Lerma, D. Toribio de
Quebrada q. lo es de la de Castana, y D. Toribio de
Barrenechea de la de Astoria, han tenido la aten
cion de comunicar las observaciones, q. con par
ticular celo e inteligencia han hecho sobre la
Inoculacion en sus respectivos Partidos y por
ellas, y las noticias participadas por D. Juan de
Bentura de Logaña, Cirujano de Astoria,
resulta que en 289 inoculados se han verifi
cado las ventajas de esta practica con una
felicidad increíble. En la Ciudad de V. Veras
titan y Villav de Aspertia y Vergara se ha
experimentado lo mismo en 213, que se han
aprovechado de este benéfico método. De todo

lo qual se sigue q. en volo Guipurasca se ha
confirmado el Vyssthema del D. Gabi con
un num.º tan considerable como el de 1202 u
geton.

Para q. en punto a verificacion de las
obseruaciones de este autor no quede que de
sean circunstancia alguna, se ha confirmada
tam.º por experiencia quanto dice a cerca
de la Inoculacion practicada en vugeros que
huvieron ya pasado la Viruela; pues havia
sere inoculado en Guipurasca muchos de estos
(algunos de ellos por repetidas veces) ha resultado
generalm.º la erupcion local o inflamaz.
de la parte inoculada, vique en ninguno ha
trascendido la infeccion, y parecido las viru
las, demostrandose con esto la poca volidez de
la opinion a cerca de la repeticion de este ma

Conclusion.

De las obseruaciones practicas referidas en
este escrito sobre la Inoculacion, resulta
q. entre 1226 inoculados, en las tres ixos.
han congado no se ha visto otra vergaxia
q. la del rimo del Vicio Luzziniaga, la qual
cientam.º no puede por las circunstancias

Expresadas ocasionar el menor devedido
al utilissimo metodo del D. Gabi, alomenos
para con las gentes de viruccionamiento y
criticas.

6.º Obseruacion practica en Viruelas Naturales

Una Carta de un medico sabio me induxo a ha
zer las obseruaciones q. me propongo comunicar en este
parrafo y lo qual me ha parecido debo emprenderle
y una traduccion de ella.

Carta del D. Kiesel.

Acabo de hacer una experiencia sobre la Virue
la, que merece comunicarse a Vm. En mi cuali
dad de Adm.º de una Casa de huexanos estableci
da en una Ciudad a dos leguas de aqui (Gotha)
el Director de esta Casa me auiso a principios del
mes pasado q. de algunos proprios huexos acababan
de ser acometidos de la Viruela, y q. havia
entre los huexanos qualro q. no la haviam
tenido; sobre lo que yo le oviere q. nada mu
dase el regimen ordinario de estos huexos si
nos que los desare comer, y dormir con los otros
tomar el ayre en el patio, y jardin de la Casa,
y tambien en la Ciudad, i los Campos, que con
tinuaren este regimen, aun despues de ser
atacados de la Viruela, i sobre todo q. no les hixe
re tomar remedio alguno. Los dos dias, o tres que me
llego mi vno vino despues q. uno de estos huexos
yo ya incurrido en ella: se conduxo a la qua-

era de los enfermos, lo metieron en la Cama,
i lo cubrieron muy bien segⁿ el uso Com^{un}.
Lo q^e se hizo solamente despues q^e lleg^e mi
Cama, fue no darle remedio alguno. No
obstante este Niño enfermo fuere en
no pudo levantarse hasta parare el decimo
octavo dia de su mal. De los tres q^e estaron
el por miso a andar, uno de ellos tubo boni-
to el 21. de Febrero, continuo en estarse al
dize, i levantado, i se halló el 26. tam^e q^e
quise ir a la Iglesia. Pero requiriendo lo
se hallaron algunos oramos de Viruela
en el Cuerpo. Esta dilacion se hizo tam^e
Dixta. con curacion de requirir tam^e
los otros dos, ellos temian igualm^e ya la
Viruela como su Camarada sin saberlo.
Continuaron su modo de vivir, y iban p^{er}
la Noche, como ordinariam^e con sus Ca-
maradas, a dormir al tercer suelo, a una
vata muy espacion, i en Camas bien per-
con. Un dia de estos q^e sobre vino muy
llovió no quiso aventurarse a dexar
los andas como lo ordinario. Resultó
de esto q^e la Caverna del uno q^e temia
el rostro cubierto de oramos se inchó
considerablen^e q^e los ojos empezaron
a cerrarse: p^{er} lo que el Dixta. lo envió
pronto al dize, ya pensar estubo el tpo.

de dos oras quando los ojos se boluieron
a abrir, y la inchazon desapareció. Estos
chicos jamas se queparon de algun especie de
mal. Tubieron tambien mucho mar de pecho
q^e los otros camaradas q^e estavan buenos,
de suerte q^e fue preciso aumentarles su ra-
cion ordinaria. Se encontraron entera-
curados al cabo de nueve dias, y el dia hoy
se hallan perfectam^e bien.

Al Sr. D^o de esta experiencia sea
digna y la atencion de Sr. Pati, le sup-
pela Comunique: esta hecha segⁿ sus prin-
cipios, y estimare a Sr. le presente con
este motivo la seguridad y el aprecio
q^e yo hago de sus meritos, y lucen.
Observacion 1.^a

Unado pues de unas observaciones, i viendo
que el metodo fresco que auorresan varios
autores me suatio bien en la Epidemia
de Viruela que se padecio en esta Villa
de exminó seguir el rumbo del D^o Kir-
fel. Padecióse aquella en el mes de
Octubre de 1711 hasta el de Mayo inclusive,
en la que se 360 que me acuerdo auer
visitado, murieron nueve; de estos curaron

señ en la dentición, i m con ellos mion
los otros tres se pudo conseguir se obsaba
se el estado miedoso. Fuera se uo nueve
murieron otros catorce se pue se uo
a manos se sus increados, unos por lo
oienon a sus Abuelos, otros por que no
nen al Vino i aun al Aguardiente por
el sanalo, ^{todo} como se el esemplar
prodigioso, i otros finalmente por que
se traian la uenta se que en una exaun
tan fria, no permitieron el plumen ni el
vino en la fiebre se imbuion, ~~algunos~~
i danles ^{por serlo remediar} agua fresca era un miedoso Hon
diano. ~~Algunos~~ Liberci con el sistema
de Knifel al hijo se utaron se uo
sate, i se cacalino se Aboyiz ^{en} 4 me
ses, que en lo mas fuerte se la ~~dentición~~
dentición fue atacado una viruela con
fluente, outada con la oxuelo sombra se
anocharlo hasta la fiebre se supura
cion. Viento en Madue, no obrame, que
la viruela se uo se dia, i que se pudo uer
color palido, sin atender mas a los Cometa
de las uisitas que hauiá preferido a los
nros, se examinó sacarlo para uer la uera
i traerlo con menos xopa por cada ^{otra} ~~vez~~
La Cava

que euá bien ventilada i ala O nilla del
mar, i con eso, el pecho i la agua fresca
obscato ella que todo de los sintomas calma
ron, tomó la viruela su inuolumento i color,
i se uo perfectamente, i lo que es mas
le salieron dos colmillos, con lo que se hizo
una orante panegixiva de esse miedoso.
2^a

Al mismo tiempo se me ofreció la ocasio
de seguirlo en la hiza del Alcega de esa
Villa que despues uaua sentido la fie
bre me auisó ^{que} que la uisita, i le auise
que ni la diese remedio alguno, ni la
permitiese uer en la Cama fuera de la
oraxul uero, i hauiendolo se uo se uo
tuto una viruela de las mas diuinas
En la supuración, al tenenarse muy tar
de el dia me uo, viendo que la nariz, labio
i el un ojo tenia muy inchados, me uo en
cuidado me auisó ^{que} que la uisita, i ha
ciendo me cargo del asunto, i uique el
colchon con que se cubria eran bastantes
que uenarlo, se se la sacasen fuera
i no la lleuaron a la Cama, que se uo uo
aligerar ^{que} que la noche que fue a ella, i se uo
se uo se uo se uo, sin tener mas uo

dad hacia q^e pasó su niñuela.
3^a

Con esta esemplares cuando asistiendo a dos
hijos de Dⁿ Ramon de Chaves de Segui, la e-
dad de 6 i 7 años, que a beneficio del méo
do pero sin otro remedio que la agua fra-
ca, se libraron de una niñuela diuina,
pero abundante, fueron otros dos de tres
i quatro años, pero mas o menos, compran-
dolos en una fiebre, i aminorlos viro i
dicho a este Cavallero en lo que avia ob-
servado en los otros como tambien las ven-
tasas del método de Kirzfel, se decian
a requirto puntualmente, i tubo en los
dos el efecto deseado, pues el que mas
pasó de 60 oras que supuraron, i se
secaron sin notable fiebre, ni espalesi-
cas ni alguna.

A.

Pocos dias despues, cuando asistiendo a una
hija de Dⁿ Juan Antonio de
Goricolea, de edad de seis años, que contra-
yo una niñuela muy confluente, en la que se
liberó con mucho trabajo, por aver usado
con ella el método calido en especial en
la fiebre de imbuccion, incurrieron en la
misma, otros dos de tres años, i aminor-

instancias, i con la noticia del suce-
so de lo que arriba no se les permitio es-
tar de dia en cama durante la fiebre
de imbuccion que fue bastante benigna
como tambien la exupacion, que en la
maior no pasaba de 40 oras, i en
el menor de 80. Pero que dormia
al despertar en una cama ex amaneció el
dia segundo de la fiebre se supuraron
con la parte del rostro que miraba al
resaca hinchada de forma que el ojo
estaba cerrado, lo que puso en unida
a su madre, a quien, por mas instan-
cias que la hizo, no fue posible com-
benir que lo sacase de la cama, ni q^e
le aliagara la ropa de ella ni de la
cama don ^{lo tenia} ~~estaba~~ de dia, i tubo un
resultado una pronta supuracion, i
despues un numero considerable de
diversos o tumores que la afligieron
mucho. Omnia hoc no alargarme con
muchas observaciones de niños curados
de este que han tenido, singular en cama
curada, una niñuela muy benigna en esta

Epistemia, lo que me inclina a creer
que la usura es mi más insular
mas fue producido el acaloramiento
de la carne i en su M^e que es la censo
cion, pues encara el hijo de Bernardo
de Armeroy que apenas tenía su M^e
un tierno conq^e cubriale sus tiernas
carnes, traendolo por afuera en guano
se la oprimia, tubo una viruela de la
mas benigna. Lo mismo ofende en
niños veinos míos. Quisiera que mis con
frades con el firme juicio de q^e en
distaco^s pesaren la utilidad de uno de los me
todos, i venisfen las preocupaciones q^e
atrasan a seguirlos para que en este
modo se levantase una ~~base~~ base
ra que defendiese ala humanidad
en este momento de horror.